

LA EDUCACIÓN DE LA JUSTICIA: EL CONTRAPASO EN LA COMEDIA DANTESCA¹

Educating justice: The contrapasso in Dante's Comedy

Graciela B. Hernández de Lamas²

Recibido: 12 de septiembre de 2016
Aprobado: 14 de septiembre de 2016

Resumen: El texto analiza cómo Dante concibió la educación en la justicia a través de los denominados “contrapasos” en la *Divina Comedia*. Luego de una introducción sobre la arquitectura de la obra y propósito del autor, se detiene en la didáctica dantesca frente a los diferentes pecados: sufrir el contrario de la culpa o la exageración de la acción pecaminosa. El “contrapaso” además es concebido dentro de lo justo conmutativo. Presenta ejemplos encontrados en el Infierno y Purgatorio dantescos. Muestra la relación entre justicia, reciprocidad y orden.

Palabras claves: Justicia - Educación - Orden - Carácter curativo de la pena - Dante.

Abstract: The text analyzes how Dante conceived the educating justice through the “contrapasso” in the *Divine Comedy*. After an introduction on the architecture of the work and author’s purpose, the text stops at the Dante’s teaching against different sins suffer the opposite of guilt or exaggeration of the sinful action. The “contrapasso” also is conceived within commutative Justice. It presents examples found in the dante’s work. Shows the relationship between Justice, Reciprocity and Order.

1 Comunicación leída en las XIX Jornadas Abiertas de Profundización y Discusión sobre el Tema: “Reciprocidad en los cambios y usura”, UCA, el 30 de agosto de 2016.

2 Doctora en CC. de la Educación, UCA. Catedrática de la Universidad Austral. Correo electrónico: graherlam@gmail.com.

Keywords: Justice - Education - Order - Curative nature of the penalty - Dante.

Para tratar *la educación de la justicia a través de los contrapagos en la comedia dantesca* comenzaré por una pequeña introducción sobre la obra, para establecer el marco en el que nuestro tema se desarrolla. Es la metodología, por otra parte, que el mismo Dante utiliza. Así, presentaré su arquitectura, el propósito del autor y su pertenencia al mundo medieval.

Luego me centraré en el *contrapaso*, que es el *recurso didáctico* utilizado por Dante para la educación de la justicia. Qué es, sus antecedentes en Aristóteles y Santo Tomás, para luego exponer los ejemplos que hay en la *Comedia*, en el Infierno y en el Purgatorio.

Finalmente presentaré las conclusiones.

I. Introducción

Como sabemos la *Comedia*, dicha *Divina* por Boccaccio, es una obra clásica, en el sentido fuerte del término. No tiene época para ser leída, y siempre se renueva su comprensión y se descubre algo nuevo. Es una obra atemporal. Y si bien voy a destacar un aspecto en ella, la justicia y su educación, no puede reducirse a este aspecto.

Es una síntesis de Filosofía, Derecho, Educación, Teología y Poesía. La libertad, la justicia, la esperanza y el amor son los temas vertebrales de ella. *Justicia y amor* son las dos caras de la misma moneda. Hoy vamos a considerar esta obra con la formalidad de una *obra educativa, pedagógica, psicagógica*. Dante quiere mostrar un camino, arrastrar hacia él. Quiere prevenir acerca de las malas elecciones y mostrar la felicidad de las buenas.

Dante es un *hombre medieval* por el tiempo en que vivió, por lo que escribió y por el estilo, aunque innovó en muchos y variados aspectos. No es un *hombre moderno*. El hombre medieval está dirigido fundamentalmente a la vida eterna, a la visión beatífica. El mundo terrenal es el escenario del viaje al Paraíso. Y es símbolo del más allá. Hay que decodificar su simbolismo, entenderlo, e interpretar cada hecho como una figura de otra cosa. Toda palabra y frase siempre tiene, por lo menos, dos niveles de interpretación. La *Comedia* es un *romance de aventura semiótico*.

La obra está escrita en toscano, la lengua *vulgar*, porque es un texto que está destinado a todos. No todos sabían leer, pero tenían la cultura suficiente para entender el mensaje. Es un libro destinado a la *oralidad*: uno lee (el hombre culto, habitualmente un eclesiástico), y todos escuchan. No está pensado para ser leído en soledad, como leemos nosotros hoy. Y tiene

Dante mucha conciencia de que el viaje lo realiza por mandato divino con el doble fin de que él mismo se convierta, *y que escriba lo que ve* para que los hombres dejen la vida equivocada y busquen la verdadera. Esta conciencia va madurando en el Dante protagonista, muy guiado por su maestro; pero en el Dante escritor, desde el principio, está clara y explícita. Esto hace al carácter pedagógico del texto.

En coherencia con esto Dante, desde el primer verso, nos involucra a todos: *Nel mezzo del cammin di nostra vita* (En la mitad del camino de nuestra vida), dice. Quiere que todos participemos del viaje. Siempre escribe en primera persona del singular y aquí pone la primera del plural. Para que entendamos que es un viaje que lo hacemos todos, es paradigmático. Y él escribe con dolor y entusiasmo a la vez, consciente de la *misión* de escribir, de *propagar* lo que ha visto.

La *Comedia* tiene tres partes: el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso.

En el primer canto del Infierno presenta toda la obra. Dante protagonista ha perdido la senda recta, se encuentra en una selva oscura, y es agredido por tres animales: la lonza, el león y la loba. La *lonza* (u onza), especie de leopardo, de piel *manchiatta*, representa la incontinencia, la lujuria. Es símbolo de quienes están en los cinco primeros círculos del infierno. La razón es poco utilizada para este tipo de pecados. El *león* es figura de la violencia. Es el pecado de los círculos 6° y 7° del Infierno. Y finalmente la *loba*, el último animal frente al que realmente siente una pavora especial, simboliza la perversidad. Es la loba que come y come lo de los demás, pero siempre está flaca. Es la *avaricia, la usura...* representa a los habitantes de los círculos 8° y 9°, donde están los violentos. En el centro, en el lugar más bajo, está el mayor traidor a todo, el mismo Lucifer.

II. El contrapaso. Teoría y ejemplos

1. Teoría

La palabra proviene del latín, *contra* y *patior*, que significa *sufrir el contrario*. En el sentido en que se aplica a nuestro tema es el acto que regula la condena de los reos mediante el contrario de su culpa o mediante la exageración de la acción pecaminosa.

En griego la palabra es *synalagma*, que es la usada por Aristóteles. Dante conoce el pensamiento aristotélico especialmente a través de Santo Tomás³.

3 Hay que tener en cuenta que en el momento en que Dante escribe las obras aristotélicas, en latín, las de Moerbeke se editan junto a los comentarios de Santo Tomás.

Éste, en la *Suma Teológica* II-II, q.61, a.4, considera el contrapaso dentro de lo *justo conmutativo*. El contrapaso es lo recibido en reciprocidad. En el *respondeo* aplica el *contrapaso* a tres situaciones distintas y luego concluye afirmando que el contrapaso es lo justo conmutativo. Establece una proporción de cosa a cosa, o de acción a pasión. Por eso el nombre de contrapaso. Lo justo es lo recibido en reciprocidad.

En la *Divina Comedia*, en lo que nos atañe, se pone de manifiesto:

1. El carácter *retributivo* de la pena.
2. En oblicuo se advierte la *función intimidatoria, preventiva*, para quien lee. Estas dos características se ven especialmente en el Infierno.
3. En el Purgatorio se destaca más el carácter *medicinal, curativo*, de la pena.

En todos los casos Dante se propone mostrar las dos caras de una realidad: la justicia y el amor. La primera se rompe cuando se viola el orden, y esto implica siempre un apartarse de la caridad. Éste es el centro focal. Cada pecado es una ocasión de ruptura del vínculo de caridad, y la justicia ha sido perturbada. En el Purgatorio se restablece dicho vínculo, de tal modo que el penitente puede aspirar al Paraíso, por lo que la virtud predominante es la esperanza.

Dante establece una *jerarquía del mal*, del pecado, según *el uso de la razón*. Los pecados menos graves son los que necesitan menos la razón para pecar: los indiferentes, los lujuriosos, por ejemplo. Incluso están ligados estos pecados a la pereza. Simplemente se peca dejándose llevar. En cambio, los pecadores más grandes son los que cometieron fraude, usura... Para su comisión se necesitan planes racionales.

En realidad, toda la comedia es un gran contrapaso. Siempre se da un planteo dialéctico de oposiciones. Así, el infierno es un gran cono invertido, cuyo vértice está abajo, en el centro de la tierra, donde habita Lucifer. El Purgatorio es una ascensión, donde los pecados están colocados en el orden inverso, en distintas terrazas. Más abajo los más graves y a medida que se asciende, los más leves. El Paraíso es otra cosa: una gran montaña, en cuya cumbre Dante va a encontrar a la Santísima Trinidad. El reino de Lucifer está precedido de almas que lo han seguido; el reino de Dios está precedido por sus santos.

Dante considera dos tipos de contrapaso: el de *analogía* y el de *antítesis*. El de analogía consiste en que cada pecado tiene una pena similar al mismo. En cambio, en el de antítesis, la pena es lo opuesto. En el primer caso, sería similar a la Ley del Talió⁴.

4 Podemos ver también el final de Sodoma y Gomorra: lluvia de azufre por la lujuria, es un fuego por el ardor de la libido, la pena aquí es el contrapaso analógico de la culpa.

En el canto III, que es la entrada al Infierno, nos encontramos con unos versos que anuncian el carácter *contrapasístico* de toda la obra. En el cartel de la entrada se explica el origen del Infierno (III, 1-3):

*“Giustizia mosse il mio alto fattore;
Fecemi la divina potestate,
La somma sapienza e ‘l primo amore”.*

*“La justicia movió a mi supremo Autor.
Me hicieron la divina potestad,
la suma sabiduría y el amor primero”.*

Podríamos pensar aquí en un contrapaso: la ofensa contra Dios por el pecado fue tan grande, que el mismo Dios Uno y Trino hizo este lugar, que perdurará eternamente. Por eso, *lasciate ogne speranza, voi ch'intrate* (III, 9), *abandonad toda esperanza, vosotros que entráis.*

2. Ejemplos de contrapaso de antítesis en el Infierno y en el Purgatorio

En el vestíbulo del Infierno se encuentran las almas de quienes ni se rebelaron contra Dios ni lo amaron; ni siquiera tienen nombre y van corriendo permanentemente detrás de una insignia. Es un típico contrapaso de *antítesis*, ya que no se jugaron por nada y ahora tienen que correr sin parar detrás de un objetivo.

Los que pecaron por envidia llevan los ojos cosidos con un alambre. No pueden mirar a sus semejantes. Tienen las ropas indistinguibles y sólo miran al suelo.

La *gula* en el Purgatorio también se purifica por un contrapaso de oposición: estos seres están delgadísimos, sin comida, con sólo agua. Los ojos están apagados y hundidos, pálida la faz, su cuerpo tan flaco que su forma es la de los huesos. Las órbitas parecen anillos sin piedras.

También en el Purgatorio los *perezosos*, que han sido lerdos para hacer el bien, aquí corren todo el tiempo. No se pueden detener. Virgilio aprovecha para explicarle a Dante la teoría del amor y su restauración por el contrapaso.

Los *violentos contra el prójimo*, tiranos, homicidas, ladrones, agresores, incendiarios, viven sumergidos en la sangre que derramaron en vida. Los violentos contra sí mismos, que se han matado, están convertidos en árboles. Despreciaron su naturaleza, por lo tanto, en la resurrección, no van a tener el cuerpo, sino que, cuando les sea devuelto, serán colgados de árboles: *Sería injusto volver a tener lo que se han quitado voluntariamente.*

3. Ejemplos de analogía e intensidad en el Infierno y el Purgatorio

Los pecados de *lujuria* son condenados en principio a contrapagos de intensidad, de analogía. Así como en vida se dejaron llevar por el torbellino de las pasiones, aquí están dentro de un torbellino ventoso que los embiste, los hace chocar entre sí y contra las paredes, sin descanso ni paz. La razón fue sometida a la pasión, fue como veleta bajo el viento de las pasiones.

Lo mismo pasa con la *gula* (en el Infierno). Su círculo está presidido por el personaje simbólico que domina la entrada, Cerbero, el perro de las tres cabezas con tres grandes bocas, con un vientre deforme. Toda la descripción de este pecado es casi cómica o grotesca, como es él mismo, que consiste en una especie de adoración de la comida, como si fuera un Dios. Todo esto sucede bajo una intensa lluvia de granizo.

Asimismo, los *derrochadores-pródigos* y los *avaros* arrastran grandes piedras (han derrochado o acaparado, los derrochadores están sin pelos y los avaros con los puños cerrados). Virgilio le recuerda a su discípulo que Dios le dio al hombre la tendencia a las alturas, pero los bienes materiales se la bajan. Miran sólo hacia el suelo, cargados con lo que no supieron administrar.

Los *iracundos* están cubiertos de lodo, desnudos, se golpean con las manos, con la cabeza y con el pecho, y con los pies, arrancándose pedazos con los dientes. Y en la tercera terraza del Purgatorio están en medio de la niebla, en una oscuridad cerrada. Así como la ira les impidió ver claramente en vida, la niebla ahora los obnubila.

Los *heresiarcas*, y concretamente los que negaron la inmortalidad del alma, como los epicúreos, tienen también contrapago de intensidad: la escenografía está formada por sepulcros porque ya que afirmaron que el alma perece con el cuerpo, pasarán toda la otra vida sepultados. Es un destino que de alguna manera eligieron.

El gigante Nembrotto, que quiso construir la torre de Babel, por su mal pensamiento, ahora grita y nadie lo puede entender, como él no puede entender a los demás.

III. Conclusiones

La *Divina Comedia* es una obra con muchas formalidades. Una de ellas, creo que para Dante una de las más importantes, es ser una obra pedagógica. Él quiere mostrar un camino, un viaje, que es el de todo hombre. Camino que vale la pena ser recorrido, en el que es necesario que tengamos algunas ayudas. Para esto Dante tiene toda una metodología. Uno de sus recursos, que es el que he destacado hoy, es el contrapago.

Trabaja, en primer lugar, el *ambiente* en el que se desarrolla cada uno de los acontecimientos. Se detiene en describir el espacio físico, psicológico y temporal. Presenta la arquitectura del lugar. Parte de esta atmósfera es creada por el lenguaje: así, en el Infierno utiliza palabras procaces, gritos... en el Purgatorio se oyen cantos esperanzados y armoniosos y en el Paraíso el lenguaje es místico. Este arte el autor lo utiliza para provocar una *experiencia*. Es tal el manejo de la palabra, que, mediante comparaciones, metáforas, cenestesias y otros recursos, logra que el lector, al leer, utilice todos sus sentidos. Así, huele, ve, escucha, toca, saborea, percibe movimientos, figuras, tamaños. Ama y odia. Se apasiona como el protagonista. Y todo este escenario permite comprender la *doctrina, la verdad*, que él quiere transmitir, que consiste en que percibamos cuál es la verdadera vía, la recta, la que nos ordena a la felicidad suprema para la que hemos sido hechos.

Asimismo, su pedagogía tiene claramente una concepción acerca del maestro: éste enseña, corrige, señala, conforta, conduce, pero, sobre todo, *coopera* para que el alumno, mediante su propio razonamiento, su propio camino, llegue a conocer lo que el maestro se propone. Virgilio, que aquí es la metáfora del maestro, le dice: *mira, pregunta, calla, apúrate, tómate tu tiempo...* Y todo esto para lograr la *emancipación o liberación* del educando, de su propia ignorancia y error, y de la debilidad de su voluntad. Estas imágenes y vivencias lo ayudarán para elegir, en libertad, sin dejarse llevar por falsos razonamientos ni placeres inmediatos pero fugaces e inauténticos. Dante también en este punto (su doctrina del maestro) es un fiel discípulo de Santo Tomás y de Aristóteles.

Todo el viaje nos prepara para vislumbrar o comprender la idea central: el orden es justicia, equilibrio, implica igualdad y proporción. El quebrantamiento del orden supone infidelidad al amor. Genera caos y una necesaria reciprocidad reparadora tanto para la república, el cosmos y Dios. El amor, por su propio peso, equilibra cualquier desorden de justicia. Esto es expresado por Beatriz: en el mundo hay un orden, reflejo de Dios, por eso a través de él encontraremos al Amor que mueve el mundo.

*“Le cose tutte quante
hanno ordine tra loro, e questo è forma
che l’universo a Dio fa simigliante”* (Paraíso I, 103-105).

*“Existe un orden entre todas
las cosas, y esto es causa de que sea
a Dios el universo semejante”.*

Pero la creatura se aparta, a veces, de este camino y tuerce su impulso. Es la libertad humana que tiene que ser educada.

Somos así conducidos para aprender la lección a través de estos mundos, hasta que a Dante peregrino y a Dante autor le faltan las fuerzas. El solo recuerdo le muestra que ha tenido en realidad una inspiración. Toma conciencia de que también su voluntad ha sido movida por Aquél *che move il sole e l'altre stelle* (Paraíso XXXIII, 145). En definitiva, nosotros nos tenemos que dejar conducir también por el amor que mueve el sol y las demás estrellas.